

EVANGELIO POPULAR 2020



COMPRA *ONLINE*

EN **PPC-EDITORIAL.ES**



Los textos litúrgicos oficiales en su versión española utilizados en esta obra han sido aprobados por la Conferencia Episcopal Española y han recibido la *recognitio* de la Santa Sede.

Diseño: Amparo Hernández Pereda-Velasco

Cubierta: Carmen Corrales Álvarez

Ilustración de cubierta: Arturo Asensio Moruno

© 2019, Fernando Donaire Martín, de los comentarios

© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3432-2

Depósito legal: M 23296-2019

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

AMAR LA TRAMA

Te vi cambiar tu paso hasta ponerlo en fase.
En la misma fase que mi propio paso.
Amar la trama más que el desenlace.

JORGE DREXLER

Ahora que me pongo a escribir esta pequeña introducción al comentario del *Evangelio Popular 2020* me doy cuenta de dos cosas. La primera es que esta es la segunda vez que le robo el título de una canción a Jorge Drexler para titular una introducción. La primera vez fue en mi libro *La luna bajo sus pies*, y el título de la canción y la introducción fue «Sea». Y fue, como ha sido ahora, una melodía que se me fue repitiendo mientras escribía. Ese tarareo constante que acaba haciendo eco en el corazón.

Y de nuevo ahora, después de estar unos meses escribiendo estos comentarios, su canción «Amar la trama» se ha instalado en este escritorio blanco que me cobija y aguanta mis indecisiones. Y no creo que sea tanto casualidad como un regalo. Y esa es la segunda cosa de la que me doy cuenta. Que Dios se empeña en darnos regalos y palabras para poder comprender su acción en nosotros, para que podamos reconocer y amar su trama. Esa trama que Dios hace con cada uno de nosotros y que tenemos tan cerca que unas veces nos asusta y otras nos invade de tal manera que no podemos apartarnos de ella.

Dios nos cambia el paso cada vez que nos acercamos a su palabra, y nos cuesta ponerlo en fase, en la misma fase de su propio paso. Acercar voluntades, amar su trama, se consigue a golpe de «amor y costumbre», como diría santa Teresa. Y eso me regala y os regalo, palabras-muleta que intentarán ayudar a apoyarse después de la lectura. Que inviten a la oración, que extiendan, si eso es posible, su profundidad.

Sin ánimo de comentarista ni de exegeta, como creyente y lector de su Palabra. Escribo comentarios más fieles, algún que otro dislate, quizá alguna repetición, esquinas de meta-ficción, algo de ficción a secas y la llamada de la realidad. Puntos de vista, el tiempo que pasa y el eco que produce la acción. En definitiva, la búsqueda del que ama la trama de una historia que nos sigue uniendo con un hilo que llega hasta el hoy más cercano. Como una luz que se enciende cada vez que leemos o escuchamos su palabra y nuestro interior se sacia de los renglones de su presencia.

FERNANDO DONAIRE MARTÍN, OCD,
Córdoba, enero-mayo de 2019

TIEMPO DE NAVIDAD

CICLO C – AÑO PAR

2020

ENERO



Miércoles

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Primera lectura: Números 6,22-27

Salmo 66: El Señor tenga piedad y nos bendiga

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Evangelio: Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

El corazón de la madre

El corazón es el centro. El «centro y mitad» donde Dios habita. Y la llave secreta para abrir ese cofre lo tiene la madre, aquella que guarda las cosas meditándolas en el corazón. El nuevo año, los horizontes soñados, nos regalan de nuevo la posibilidad de centrar nuestras cosas en Dios y meditarlas, acogiéndola día a día, acompañando nuestra vida y nuestra oración, como María. Convirtiendo en verdad todo aquello que toquemos, revistiendo

de compromiso nuestros sueños, sintiendo que el prójimo se abre de nuevo a la posibilidad del encuentro. Como él, que sigue esperándonos para compartir su secreto.

ENERO

2

Jueves

San Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno

Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

Salmo 97: Los confines de la tierra han contemplado la victoria
de nuestro Dios

Evangelio: Juan 1,19-28

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

La voz que grita

Hoy grita todo el mundo. En las tertulias, en la calle, en la escuela. Gritamos porque no entendemos muchas veces lo

que nos ocurre, porque no queremos escuchar la verdad del otro. Gritamos porque no somos capaces de aguantar un solo minuto el sonido ensordecedor de nuestro silencio. El grito de Juan es muy distinto, sin duda porque se reviste de anuncio y de profecía. Juan abre el camino para que pueda entrar la novedad que se esconde en la boca de Jesús. El grito de Juan precede al susurro. Porque, cuando Jesús hable, hará falta disponer bien el oído para poder escuchar «cuán delicadamente» nos enamora.

ENERO

3

Viernes

Santísimo Nombre de Jesús

Primera lectura: 1 Juan 2,29-36

Salmo 97: Los confines de la tierra han contemplado la victoria
de nuestro Dios

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús, que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Los elegidos de Dios

Esa manera de aterrizar lo que creemos y vivimos no se puede alejar ni un ápice de nuestro testimonio, de la raíz de vivir en la verdad para consigo mismo y con los demás. Juan da testimonio de Jesús con su propia palabra y su propia vida. Hasta el final, su vida fue una entrega generosa a aquel a quien precedía en el camino. Delante del Cordero, aun no siendo pastor, abrió paso al hombre del Espíritu. Dando testimonio, convirtiendo en palabra su fe y dejándole espacio al Espíritu Santo para que actuara. Y sin exigir nada a cambio. Con la generosidad de los elegidos de Dios.

ENERO

4

Sábado

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Salmo 97: Los confines de la tierra han contemplado la victoria
de nuestro Dios

Evangelio: Juan 1,35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús, que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos contestaron: «Rabí (qué significa maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y lo veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que sig-

nifica Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

El lugar

«¿Dónde vives?», «¿dónde te encuentras?», preguntaban los discípulos a Jesús, como queriendo encontrar el lugar definitivo para quedarse, ese lugar que buscamos todos, un lugar donde sentirnos a salvo. Y ese lugar no es otro que Jesús. «Venid y veréis». Y el evangelista tiene la habilidad de contagiarnos la alegría de los comienzos, el cosquilleo de quien empieza la aventura, el sentido profundo de los seguidores, la certeza de quien encuentra el espacio que estaba buscando desde siempre y que ahora ve reflejado en los ojos limpios de un hombre que nos dice «ven», sin más. Y sabemos que esa llamada esconde todo el sentido, porque él no es más que el lugar en el que todos nos encontramos.

ENERO



DOMINGO II DESPUÉS DE NAVIDAD

Primera lectura: Eclesiástico 24,1-4.8-12

Salmo 146: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18

Evangelio: Juan 1,1-18 (o 1,1-5.9-14)

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla

no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien te dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo”». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Casilla de salida

Todo era ya una realidad desde el principio. A pesar de nuestra falta de conciencia, allí estaba la Palabra dando sentido a toda la existencia. Desde el principio, Dios se constituye como una fuente de sentido y luz para los hombres. Desde el principio de todos los principios, allí estaba la luz, a pesar de que en muchos momentos no fuimos capaces de verla. Y ahora recuerdo todos los principios que nos regala la vida e intento ver a Dios en cada uno de ellos. Alumbrando, separando la luz de la sombra, aclarando, desvaneciendo, iluminando. Ese Dios del principio y de los principios que nos pone cada mañana en la casilla de salida hacia un amanecer más justo.